

Aproximación a la historia de *El Diluvio* (1858-1939)

Gil Toll*

De la fundación de *El Telégrafo* al nacimiento de *El Diluvio*

El 1 de noviembre de 1858 empezó a distribuirse en Barcelona el número prospecto de un nuevo periódico que llevaba el nombre de *El Telégrafo*. El ejemplar se difundió durante 15 días y el día 16 del mismo mes se inició la publicación regular del periódico. Su promotor principal fue Fernando Patxot Ferrer, abogado y fiscal, autor de estudios históricos y de novelas de éxito. De hecho, Patxot estuvo a punto de comprar el *Diario de Barcelona*, pero una desavenencia con Antonio Brusi frustró la operación en el último momento.¹

Junto a Patxot estuvieron en la fundación del periódico Mariano Flotats y Manuel de Lasarte, que era hermano de la esposa de Patxot. Se imprimía en los talleres de Tomás Gorchs, quien también aparecía como secretario de redacción y se hacía responsable de los artículos anónimos, tal y como exigía la Ley de Imprenta. La redacción se encontraba en la calle Ferran número 2, esquina con La Rambla y los talleres en la calle del Carme, 38.²

El formato del periódico era de tamaño cuartilla y se compaginaba a una sola columna. Se imprimían dos ediciones diarias, excepto domingos y festivos, en que se reducía a una. En el primer caso, los ejemplares contenían inicialmente 8 páginas por edición, y en el segundo, 16. A fines de 1859 se elevó el número de páginas hasta 16 y 8 cuando se tiraban dos ediciones o 24 cuando era solo una. La sección que abría las páginas informativas era la «Crónica local», que presentaba hechos de la vida ciudadana de Barcelona. También se incluían informaciones de Madrid, provincias y extranjero en la «Crónica del Principado» que servían corresponsales del periódico. Las «Variedades» incluían noticias científicas, industriales, anécdotas y leyendas. Completaban la oferta las secciones especializadas en religión, comercio, judicial, legislativo, «Correo nacional» y «Alcance telegráfico».³

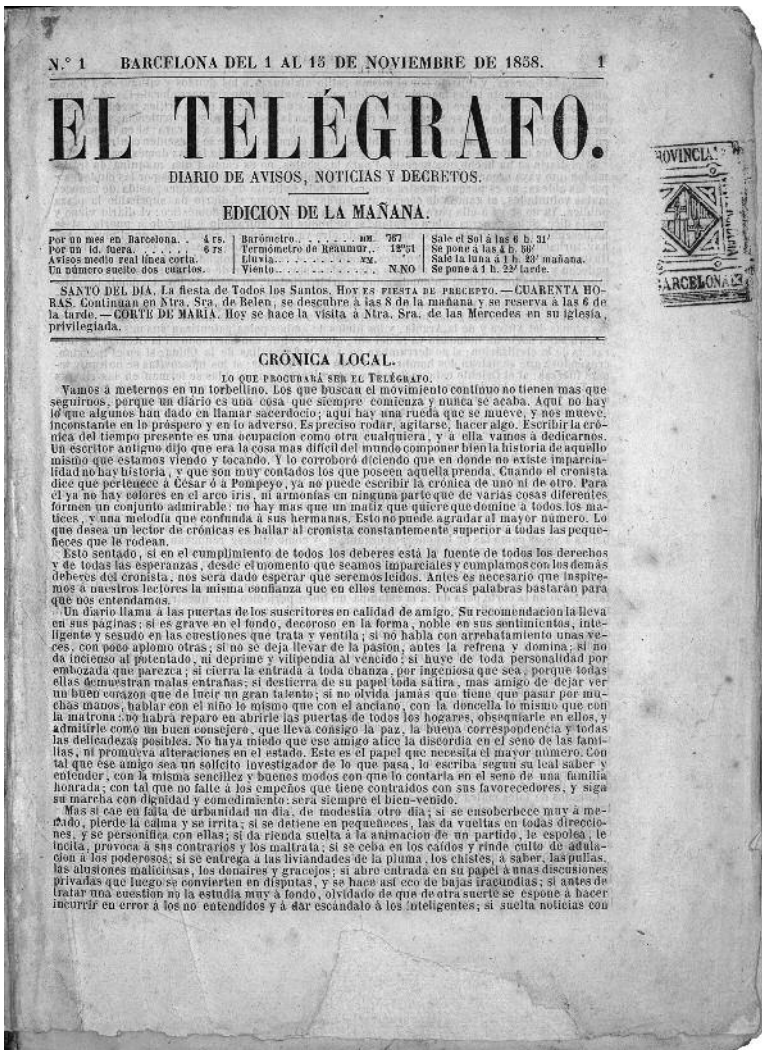
Flotats escribía artículos sobre política extranjera y literatura, mientras que Lasarte se dedicaba a la vida barcelonesa y a la crítica teatral. Fernando Patxot escribía novelas por entregas e incitó a Lasarte a hacer lo mismo por el método de iniciar una con el nombre del joven periodista para que este la prosiguiera.⁴

* Universitat Autònoma de Barcelona.

1. Miguel CANALS ELÍAS-BRUSI, *La casa Brusi y el Diario de Barcelona 1775-1957*, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, 2010.
2. «La genealogía de *El Diluvio*», en *El Diluvio*, 10 de febrero de 1929.
3. Anna ARGEMÍ, *El telégrafo/La Imprenta 1858-1879. El primer diari informatiu i popular de Barcelona*, Trabajo doctorado UPF, 1998.
4. Se trata de *El Mansuet o las cuevas de Montserrat*.

Patxot murió en 1859, meses después de la fundación de *El Telégrafo* y la dirección quedó en manos de Flotats y Lasarte.

En la redacción destacaba la presencia del escritor y político Víctor Balaguer, que fue enviado especial a la guerra que sostuvieron Francia y el Piamonte contra Austria en 1859. También se encontraban allí Juan Cortada, catedrático de Historia de la Universidad de Barcelona, Luis Carreras, Salvador Estrada y Vicente Joaquín Bastús, los tres estudiosos de diferentes campos del saber. En Madrid contaban con la correspondencia de Francisco de Paula Canalejas, literato y catedrático de la Universidad Central.



Portada de *El Telégrafo*, núm. 1, del 1 al 15 de noviembre de 1858. AHCB D1858 8.

El Telégrafo apareció con un precio de suscripción de 4 reales al mes, tres veces inferior al de sus competidores, *Diario de Barcelona* y *La Corona de Aragón*, que tenían un precio de 12 reales mensuales.⁵ A este atractivo planteamiento comercial se fijaba una línea editorial conservadora y amable, apta para todos los públicos. El diario enfatizaba su papel de cronista de la actualidad y definía como pilares básicos de un artículo de opinión a Dios, la monarquía y España.⁶ Según los datos de cotización media a Correos por el envío de ejemplares a suscriptores, recogidos en la Tabla 1, la operación fue un éxito comercial. En el mes y medio de 1858 durante el que se publicó *El Telégrafo*, la cotización media fue de 1.348 ejemplares, y el año siguiente superó la de *Diario de Barcelona*. Son datos indicativos, pues no incluyen las ventas totales, pero marcan una tendencia innegable.

Tabla 1. Cotización media mensual a Correos por el envío de ejemplares

	1858	1859
<i>Diario de Barcelona</i>	1.787	1.703
<i>La Corona de Aragón</i>	450	514
<i>El Telégrafo</i>	1.348	1.864

Fuente: elaboración propia a partir de Casimir MARTÍ, *L'església de Barcelona (1850-1857). Implantació social i dinàmiques interns. Vol II*, Curial Publicacions de l'Abadia de Montserrat Barcelona, 1984.

La implicación del diario en la vida política con la expresión de criterios propios se aceleró con las demandas del público lector. Así, en 1863 trató por primera vez la convocatoria de unas elecciones. En 1865, *El Telégrafo* padeció la primera censura de un artículo y ello se intensificó en los meses siguientes. En julio de 1866 cae el gobierno O'Donnell y se produce una reacción moderada que para el periódico significa su supresión pura y simple a manos del capitán general Manuel Gasset a finales del mismo mes.⁷

Los editores del periódico deciden entonces por primera vez cambiar la cabecera y volver a la calle con el nombre de *El Principado*. Esta etapa duró dos años, que estuvieron llenos de dificultades con la censura y durante los que se forjaron cambios en la actitud de los periodistas y en su personalidad política. En septiembre de 1868 se produjo la Revolución Liberal y el hecho fue celebrado por el periódico con la recuperación de su cabecera original. El primer número de la nueva etapa de *El Telégrafo* estuvo dedicado a reseñar los sucesos revolucionarios y a reproducir los discursos de sus líderes. El diario opina sobre el proceso político que vive el país y se declara partidario de la República. En aquella época, Manuel de Lasarte frecuentaba la tertulia literaria y política de la relojería del dramaturgo Frederic Soler, y en octubre de 1868, Manuel de Lasarte funda, junto a Valentí Almirall, el Club de los Federalistas.⁸ Manuel Patxot Lasarte, hijo del fundador, sobrino del director y redactor del periódico, se presenta a las elecciones como candidato del Partido Radical de Manuel Ruiz Zorrilla.⁹

5. ARGEMI, *El Telégrafo*...

6. ARGEMI, *El Telégrafo*...

7. «La genealogía...

8. Conrad ROURE, Josep PICH (editor). *Recuerdos de mi larga vida*, Vic, Eumo, 2010.

9. ARGEMI, *El Telégrafo*...

En la primavera de 1870 se aprobó la Ley del Matrimonio Civil, que terminaba con el monopolio eclesiástico. Fue una ley duramente atacada por los sectores conservadores de la sociedad española y *El Telégrafo* defendió la necesidad de respetar las leyes vigentes. En este momento nace la acusación de anticlerical que persiguió al periódico hasta su fin y más allá.

También data de esa época el énfasis del periódico sobre los asuntos de la ciudad de Barcelona, la exposición de problemas y la petición de mejoras. Es el inicio de las *campañas* del diario, que se desarrollarían con las distintas cabeceras que ostentó.¹⁰

En 1871 se produce un nuevo cambio de nombre, esta vez sin explicación pública alguna, aunque cabe deducir un cambio en la propiedad. El periódico pasó a denominarse *La Imprenta* y siguió la misma línea que *El Telégrafo*, aunque las sedes de la redacción y talleres cambiaron de ubicación. Para entonces, la dirección estaba en manos de Manuel Patxot y Manuel de Lasarte, pues Mariano Flotats había fallecido.¹¹

El 27 de febrero de 1875 *La Imprenta* fue suspendida de circulación por orden del gobernador civil, Cástor Ibáñez de Aldecoa. El periódico imprimió una hoja suelta en la que informaba que los suscriptores recibirían en su lugar ejemplares de *La Crónica de Cataluña*, un diario de la competencia que se avino a realizar este servicio y acogió a los redactores del periódico los 15 días que duró la suspensión.

Siguió una etapa de persecución judicial del periódico impulsada por el Ayuntamiento, inquieto por las *campañas* del periódico, y por el fiscal de imprenta, Mariano de la Cortina, molesto con las críticas políticas de *La Imprenta* al Gobierno del conservador Cánovas del Castillo. Esta persecución se inscribía en una ola de represión contra la prensa republicana emprendida por el Gobierno, que pretendía llevar a cabo un proceso constituyente sin críticas, en lo que se denominó la «dictadura Cánovas».¹²

No obstante, la popularidad del periódico crecía y el 29 de mayo de 1875 *La Imprenta* afirmaba que la tirada diaria alcanzaba los 10.000 ejemplares. Unos meses más tarde publicó que era el periódico de mayor circulación de la ciudad de Barcelona.¹³

En abril de 1878, *La Imprenta* inició una *campaña* de movilización vecinal contra el impuesto municipal al consumo de gas doméstico. El periódico propuso una huelga de consumidores que obtuvo un rápido éxito y encontró también la fulminante hostilidad de las autoridades. Le fueron impuestas diversas multas y una suspensión de 10 días en el mes de mayo. Como se había hecho anteriormente, los suscriptores recibieron ejemplares de publicaciones amigas, que en este caso fueron las revistas satíricas *El Coliseo Barcelonés*, *La Crítica* y *El látigo*.

En el mes de octubre se produjo un nuevo episodio represivo con la acusación de ataque al régimen monárquico constitucional por la publicación del artículo «El renacimiento catalán» de Valentí Almirall, en el que se reivindicaba

10. ARGEMI, *El Telégrafo*...

11. «La genealogía...

12. Joan B. CULLA y Ángel DUARTE, *La premsa republicana*, Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1990.

13. ARGEMI, *El Telégrafo*...

ban los derechos políticos de Cataluña. Por esta causa se suspendió la circulación del periódico durante 30 días. En este periodo se publicó el diario con una nueva cabecera con el nombre de *El Teléfono*.

La represión volvió tras la recuperación de la cabecera de *La Imprenta* y el 5 de febrero de 1879 fue denunciada por el fiscal de imprenta por un artículo de Luis Carreras titulado «El Vaticano, Italia y Europa: una subasta piadosa», que contenía supuestos ataques al dogma de fe católico. Ante la amenaza cierta de una nueva suspensión, se iniciaron gestiones para la legalización de una nueva cabecera. Esta vez, el ánimo jocoso dominó a José Laribal, entonces director del diario, que propuso denominarlo *La Cortina*, en abierta provocación al fiscal de imprenta, Mariano de la Cortina. La propuesta fue rechazada contundentemente por el funcionario que atendió a Laribal y que consultó el asunto con el propio gobernador civil. Entonces se produjo la reacción del periodista: «¡Pues si no quieren ustedes que el nuevo diario se denomine *La Cortina*, pónganle el nombre que les parezca! ¡*El Diluvio!*!»¹⁴

Y así quedaría fijada la cabecera del periódico, aunque otra versión de los hechos publicada años más tarde ponía en boca del funcionario la reacción ante la propuesta de denominar al periódico *La Cortina*: «¡Un diluvio se armará!»¹⁵ En todo caso, el singular nombre habría de usarse durante 60 años, hasta el fin de la Guerra Civil.¹⁶

Transformación y consolidación de ‘El Diluvio’

El 5 de abril de 1879 finalizó la huelga de los consumidores de gas de la ciudad de Barcelona, después que el Ayuntamiento retirara de los presupuestos municipales la tasa que debía gravar el consumo. Había transcurrido un año desde el inicio de la protesta alentada por *La Imprenta*, que soportó la ofensiva represora y mudó su piel, pero prevaleció en su lucha contra el Consistorio.

En este momento de su historia, el periódico había completado un giro respecto a su predecesor *El Telégrafo*, que Anna Argemí, la autora que ha estudiado este periodo, sintetiza de esta forma:

Quan neix *El Diluvio*, aquest es troba molt lluny de l'ideari inicial del seu predecesor, *El Telégrafo*. Ja no és monàrquic, sinó republicà; ja no és catòlic, sinó «anticatòlic»; ja no és defensor de la pàtria, sinó precatalanista —si més no, pel que fa al proteccionisme econòmic.»

El Diluvio es un «diario político, de avisos, noticias y decretos», según expresa en su cabecera. El formato del periódico continuaba siendo el de una cuartilla y se compaginaba a una columna. Se tiraban dos ediciones diarias, excepto domingos, lunes y festivos, en que se hacía una sola. La edición de mañana constaba de 16 páginas, y la de tarde, de 8. La edición del lunes tenía igualmente 16 pági-

14. «La genealogía...

15. *El Diluvio 1858*, folleto editado con motivo del 75 aniversario del periódico. Barcelona, 1933.

16. «La genealogía...

nas, pero la del domingo ascendía ya a 32. La sección más destacada era la «Crónica local», que podía abarcar varias páginas de informaciones de la vida ciudadana. El «Correo de provincias» reproducía fragmentos de artículos de periódicos, al igual que hacía el «Correo Nacional». «La correspondencia de Madrid» contenía informaciones del corresponsal. La «Crónica comercial» también tenía un amplio espacio en las páginas e incluía tanto las informaciones financieras del Bolsín de Barcelona, como los movimientos de los barcos en el puerto. Con una extensión y frecuencia menor aparecían informaciones especializadas del ámbito de la justicia, la religión o el Ejército.

Los datos que hemos podido recopilar sobre la influencia del periódico en las últimas décadas del siglo XIX nos indican que mantenía una posición fundamental en la prensa de la ciudad de Barcelona. Se trata de cifras del timbre de periódicos, por lo que solo atañen a los suscriptores de fuera de la ciudad, que, como hemos visto, era el ámbito informativo preferente del diario. No hay que tomar las cifras en su literalidad como indicativo de la posición de cada periódico en un hipotético *ranking* de ventas, más bien de trata de verificar que *El Diluvio* se encontraba entre los de mayor aceptación.

Tabla 2. Timbre de periódicos. Medias del periodo julio-diciembre 1885

<i>El Correo Catalán</i>	441,92 pesetas
<i>El Diario de Barcelona</i>	922,675 pesetas
<i>El Diluvio</i>	438,325 pesetas
<i>La Publicidad</i>	250,35 pesetas
<i>La Vanguardia</i>	43,92 pesetas
<i>La Campana de Gràcia</i>	42,92 pesetas

Fuente: elaboración propia con datos del Registro de Ingresos en Metálico 1885-1886 ACA Hacienda, Volúmenes, Inventario 1, n.º 178.

En cuanto a su evolución ideológica, *El Diluvio* siguió durante un tiempo los pasos de Valentí Almirall y dio su apoyo a los partidarios del líder en el Congreso Catalanista de 1880. Manuel de Lasarte formó parte del grupo que formuló el proyecto político, que se definió como federal catalanismo. Su expresión organizativa fue el Centre Català, del que Lasarte fue miembro de la comisión organizadora.¹⁷

Este era el ambiente que encontró Jaime Claramunt al ingresar en la redacción de *El Diluvio* en 1894. Nacido en Cuba en 1870, el joven se inició en el periodismo profesional en *El Suplemento*, donde permaneció escasamente 15 meses. Allí se le consideraba una autoridad en los asuntos cubanos por el solo hecho de haber nacido en la isla. Su ingreso en *El Diluvio* lo entendió como un ascenso importante en su carrera periodística: «Era el periódico republicano más antiguo, más importante y de mayor circulación de España».¹⁸

17. Josep PICH, «Manuel de Lasarte Rodríguez Cardoso (1830-1904) i els inicis de la premsa catalana de masses. D'El Telégrafo a El Diluvio», en *Treballs de Comunicació (Societat Catalana de Comunicació)*, n.º 18 (diciembre de 2003), págs. 87-106.

18. Jaime CLARAMUNT y Frederic PUJULÀ. Gil TOLL (editor), *'El Diluvio', memorias de un diario republicano y federalista de Barcelona 1858-1939*, Barcelona, Carena, 2016.

Claramunt fijaba la brújula política del periódico siguiendo la estela de Francesc Pi i Margall y, en cambio, no menciona a Valentí Almirall.¹⁹ Señalaba la tendencia del líder y de los redactores del periódico a favorecer una amplia autonomía para la colonia cubana, que en aquel momento se hallaba inmersa en su definitiva lucha por la independencia. Claramunt colaboró con el prócer puertorriqueño exiliado en París Ramón Betances y fue perseguido y encarcelado por su militancia independentista. En sus actividades coincidió con otros activistas que pasaron por la redacción de *El Diluvio*, como Ramon Sempau.²⁰

En paralelo a la cuestión colonial, la otra gran materia emergente de la época era la problemática social ligada al movimiento obrero, que, en Barcelona, tenía una especial representación en el campo anarquista. *El Diluvio* conectó con este sector político a raíz del llamado «Proceso de Montjuïc» y de las protestas de los militantes anarquistas encarcelados durante meses sin ser procesados. El líder anarquista Joan Montseny consiguió sacar de la prisión de Montjuïc unas cartas de denuncia política que se publicaron en el periódico bajo el pseudónimo de Federico Urales entre 1896 y 1897.

Manuel de Lasarte Rodríguez Cardoso se había convertido en la figura principal del periódico, del que compartía la propiedad con José Laribal. Este fue el director del periódico en el periodo finisecular, aunque Claramunt matiza que las riendas de la redacción las llevaba Arturo Albareda.²¹ Laribal escribía sobre temas de la administración municipal y provincial con gran minuciosidad y sus *campañas* constaban de series de artículos perfectamente encadenados. Albareda fue quien convirtió la sección «Crónica diaria», que inicialmente era un mero recuento de las novedades del día anterior, en un comentario editorial que se ubicaba en la primera de las páginas dedicadas a la información.

Otros redactores destacados de la época fueron el abogado Mauricio Vidal, especializado en temas municipales, Antoni Feliu i Codina, que desarrolló *campañas* muy populares de auxilio a los más humildes y desvalidos, y Juan Camps Bosch, que se especializó en informaciones de los pueblos. En Madrid estaba el corresponsal Juan Barco, que firmaba como Nicéforo y también un redactor de *El Imparcial*, el señor Marqués. Entre otros redactores destaca la presencia del fundador de una saga de periodistas de Barcelona, Adolfo Marsillach.

En 1901 murió Manuel de Lasarte Rodríguez-Cardoso y la propiedad de *El Diluvio* pasó a su hijo, Manuel de Lasarte Arán. La juventud, la inexperiencia, un carácter apocado y una escasa facilidad para las letras aconsejaron la búsqueda de apoyos para el nuevo empresario. Su esposa, M. Ángeles Busquets, fue la responsable de que su hermano, Manuel Busquets George, se convirtiera en administrador del periódico.²² La mentalidad empresarial de Manuel Busquets le llevó a instalar la primera rotativa del periódico en 1904. En paralelo puso en funcionamiento *El Diluvio Ilustrado*, un suplemento semanal del periódico con abundantes dibujos, ilustraciones y textos satíricos que debía tener la función

19. Ambos líderes se habían distanciado en 1881 al optar Almirall por construir el catalanismo político mientras Pi i Margall se mantenía en el federalismo republicano.

20. CLARAMUNT, *El Diluvio*...

21. «Los continuadores de la obra», en *El Diluvio*, 10 de febrero de 1929.

22. Gil TOLL, *Heraldo de Madrid, tinta catalana para la II República española*, Sevilla, Renacimiento, 2013.

de robar lectores a las revistas satíricas de la época de ideas republicanas, *La Campana de Gràcia* y *L'Esquella de la Torratxa*. Su tamaño dobló al del propio periódico al cabo de un año de su publicación para aumentar su atractivo. La publicación estuvo saliendo cada semana entre el 29 de septiembre de 1904 y el 26 de agosto de 1911.

Amadeu Hurtado era en la época un prestigioso abogado que tenía entre sus clientes a los propietarios del periódico y dejó en sus memorias una visión que remarcaba la popularidad y pluralidad de la empresa.

Allí vaig conèixer gent de tota mena perquè era la casa de tothom. Hi anaven revolucionaris i conservadors, catalanistes i republicans, obrers i menestrals, tots els qui tenien alguna queixa o alguna protesta que volgués expansionar-se sense trobar un altre lloc, contra una injustícia, sovint del propi partit o del mateix gremi.²³

Hurtado facilitó la entrada en el periódico como redactor a Claudi Ametlla, que también dejó sus impresiones del diario en sus propias memorias.

Allò era una olla o era can seixanta, i empro expressions poc exquisides, que enlloc no serien tan adequades. I perquè era així tenia importància a Barcelona, més de la que creia la gent de la casa. Tots els qui no estan d'acord en res, els qui volen anar a la seva, els descontents i els indisciplinats, els qui també són una olla, hi trobaven el seu òrgan.²⁴

Ambos autores se refieren al tono reivindicativo y rebelde del periódico, así como a su pluralidad. Sin embargo, los términos despectivos con los que Ametlla describe el ambiente fueron los que tendrían más eco, al ser recogidos, por coincidencia cronológica, en la obra de referencia de la historia de la prensa en Cataluña.²⁵

Los contenidos críticos con la Iglesia y el catolicismo se incrementaron en los primeros años del siglo con la incorporación al periódico de dos sacerdotes que colgaron sus hábitos por sus desavenencias con la jerarquía y el dogma. Pedro Sala Vilaret llegó a dirigir *El Diluvio* mientras transitaba hacia el sacerdocio protestante. Él fue quien convenció a Albinio Juste para escribir en el periódico con el pseudónimo de Fray Gerundio. Uno de sus temas recurrentes fue la crítica a la subvención pública que recibía la Iglesia en España a cargo del presupuesto nacional.

En septiembre de 1915, *El Diluvio* aumentó su tamaño hasta 316 x 230 mm. Gracias a la superior medida, la compaginación pasó a tres columnas, lo que dio al periódico un aspecto mucho más moderno, aunque incluía contadísimas fotografías e ilustraciones. Se seguían imprimiendo dos ediciones diarias, a 16 o 24 páginas la de la mañana y 8 la de la tarde. El domingo se hacía una sola edición de 24 páginas y el lunes ya se retomaban las dos ediciones.

23. Amadeu HURTADO, *Quaranta anys d'advocat*, Esplugues de Llobregat, Edicions Ariel, 1969.

24. Claudi AMETLLA, *Memòries polítiques*, Barcelona: Catalonia, 1979.

25. Josep TORRENT y Rafael TASIS, *Història de la premsa a Catalunya*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1966.

En 1916 murió el director, Pedro Sala, y se inició una etapa de convivencia de codirectores. Jaime Claramunt fue uno de ellos, junto a José Miró Folguera y, más tarde, Jaime Brossa. En 1919, Claramunt quedó como único director del periódico y así continuaría hasta 1938.

En este punto resulta interesante evocar las ideas del periodista respecto a los diarios según las expresó en sus memorias.

Todo lo relativo a la orientación política de *El Diluvio* la dejó Lasarte por entero a mi cargo. Y esto así en el orden interior como en el internacional. Por mi iniciativa, a mi cargo personal o bajo mi dirección se hicieron resonantes campañas que tanta popularidad dieron a *El Diluvio* de Barcelona.²⁶

Jaime Claramunt se hallaba, pues, en una privilegiada situación, ya que tenía el mando de un poderoso medio de comunicación y no sentía ninguna constrictión a su actuación profesional por parte de la familia propietaria. Tampoco la tenía por parte del Partido Republicano Federal que fundara Francesc Pi i Margall y que se encontraba desorganizado y sin actividad desde décadas atrás. En esta situación, Claramunt y *El Diluvio* entraron en la época más turbulenta de la historia de España.

La proclamación de la II República

El diario que se publicaba en 1930 tenía un mínimo de 40 páginas y un máximo de 56, con una alta proporción de páginas de publicidad. La relación más habitual estaba en torno al 35 % de páginas de publicidad y se daban casos de superación del 45 %, así como otros, en los meses de julio y agosto, de un mínimo del 25 %.

Abrían el periódico las páginas de la información local, encabezadas por el comentario editorial «Crónica diaria», que no llevaba firma pero pertenecía al director, Jaime Claramunt.²⁷ Los temas que comentaba durante esos meses incluían: el desarme internacional, el crepúsculo de las dictaduras en Europa, una crítica al colonialismo europeo, el día del trabajo, un libro sobre Annual, la devaluación de la peseta, las candidaturas republicanas en las elecciones, la defensa de la democracia, la figura de Francesc Macià, una crítica a la esclavitud y la defensa del Ateneo de Madrid.

Las informaciones contenidas en las páginas locales eran de breve extensión y clasificadas según la fuente informativa oficial que las facilitaba. Así, podemos encontrar las secciones de «Vida judicial», «Palacio de la Generalidad» (Diputación), «Gobierno Civil», «Instrucción pública», «Notas militares», «La Exposición de Barcelona», «La casa de la ciudad» y, más significativa, la «Vida del trabajo», en la que se recogían informaciones sobre agenda de actos sindicales y reseña de los mismos, incluyendo movilizaciones. La extensión habitual de las informaciones locales era de 3 o 4 páginas, aunque hay casos de 9 o de 2.

26. CLARAMUNT, *El Diluvio*...

27. CLARAMUNT, *El Diluvio*...

Seguían unas páginas dedicadas a artículos de opinión, aunque no estaban identificadas como tal, y a menudo se mezclaban con informaciones locales. La extensión más habitual era de dos páginas. Dionisio Pérez, Roberto Castrovido, Antonio Zozaya o Andrenio estaban entre las colaboraciones que llegaban de Madrid, mientras que desde la redacción escribían Enrique Guardiola Cardellach, Fred Pujulà y Federico Urrecha. También se incluían textos llegados a la redacción remitidos por colectivos ciudadanos, como taxistas o abogados.

A continuación venían las llamadas «Notas políticas», que solían ocupar 1 o 2 páginas. La sección «Vida regional» estaba dedicada a la actualidad de las ciudades y pueblos de Cataluña en formato breve y sin firma. Su extensión era de entre 1 y 3 páginas. La información de España venía precedida por el encabezamiento «Por teléfono, telégrafo y cable». La extensión más habitual de la sección era de 3 páginas, aunque llegaba a 5 en algunos casos. Las «Informaciones mundiales» tenían una extensión media de 4 páginas y la sobrepasaban con frecuencia hasta 5 y 6. Las noticias venían firmadas por las agencias Fabra y Atlante. Las páginas de «Deportes» sumaban 4 hojas habitualmente, pero se podían disparar a 5 o 7 en sábado o martes atendiendo a la actualidad deportiva. *El Diluvio* dedicaba dos páginas de cada ejemplar a informar sobre «Cine y Películas». La información económica venía encabezada por el título «Marítimas Comerciales». Otras secciones aparecían de forma no diaria e incluían «Teatros y espectáculos», «Toros», «Música», «Radiofonía», «Lotería», «Folletines», «Páginas amenas», «Libros», «TSH» telefonía sin hilos o páginas de publirreportajes.

En 1930, *El Diluvio* era un periódico de largo recorrido que conservaba muchas de las rutinas profesionales adquiridas con los años y con escasa renovación. La compaginación del periódico tenía un aspecto vetusto y no ayudaba en nada la ausencia de fotografías o ilustraciones que en otros diarios ya tenían presencia desde años antes. No había una jerarquización gráfica de las informaciones, por lo que una noticia de mayor alcance podía encontrarse confundida entre otras de menor importancia. La portada no estaba destinada a contenidos informativos, sino que estaba vendida a la publicidad, al igual que la primera decena de páginas del periódico.

A pesar de todo ello, la circulación del periódico debía ser alta a juzgar por la cantidad de publicidad que llevaban sus ejemplares. Cabe deducir que el público valoraba el producto por la singularidad del punto de vista que aportaba en el panorama de la prensa barcelonesa.

El año 1931 empezó con una muestra de la continuidad de las viejas prácticas autoritarias en las páginas de *El Diluvio*. El primer día del año, la sección «Crónica diaria», que escribía el director, no apareció y en su lugar se publicó un aviso que rezaba: «Visado por la censura gubernativa».

La relajación de la censura en el primer trimestre del año 1931 permitió sacar a la luz el importante tema del déficit de la Exposición Universal de 1929. El primer artículo al respecto apareció en *El Diluvio* el 6 de febrero con la firma del corresponsal en Madrid, Eugenio Duch Salvat. En este texto se estimaba que el déficit de la exposición se situaba en 200 millones de pesetas y que no se había podido advertir anteriormente a causa de la censura.

Durante el mes de febrero, *El Diluvio* hizo una campaña de recogida de firmas contra el aumento de impuestos que habría recogido 30.000 firmas en 15 días.

Según el periódico, esta cifra debía ampliarse hasta 100.000 para reflejar todas las personas representadas por las firmas de entidades adheridas. Con este formidable apoyo, *El Diluvio* redactó una instancia dirigida al Gobierno para reclamar «a los miembros del Gobierno, de su peculio, 502 millones de pesetas». Es decir, pretendía dar la vuelta al aumento de los impuestos a los ciudadanos de Barcelona y hacer pagar a los ministros el déficit de la exposición por su responsabilidad en la mala gestión de los recursos públicos.

Con esta campaña quedaba clara la capacidad movilizadora de *El Diluvio*, pero no se quedaría ahí el ímpetu reivindicativo del periódico en la nueva situación de permisividad censora. El 15 de febrero se inició una campaña de recogida de aportaciones económicas para los familiares de los militares sublevados de Jaca, Fermín Galán y Ángel García Hernández, ambos ejecutados. La suscripción la abrió el editor de *El Diluvio*, Manuel de Lasarte, con una imposición de 1.000 pesetas. Tras él seguían cientos de lectores con pequeñas aportaciones, con las que se llegó a sumar el total 1.833 pesetas.

La campaña se cerró el 12 de abril, el domingo en que se celebraban las elecciones municipales. Con ello quedaba clara la intencionalidad del periódico de vincular la movilización de los lectores a la movilización de los electores a favor de las candidaturas republicanas, como veremos más adelante.

Según se publicó el 14 de abril, el número de lectores que hicieron donación de alguna cantidad a la suscripción popular fue de 56.005 personas y la suma obtenida se elevó a 67.652,40 pesetas. El artículo que contenía esta información se titulaba «Nuestro plebiscito», jugando con la idea del comité republicano de dar un carácter plebiscitario sobre la forma del Estado a las elecciones municipales.

Las 48 listas de suscriptores publicadas por *El Diluvio* entre el 15 de febrero y el 12 de abril permiten hacerse una idea del público lector del periódico. Muchos nombres aparecen a título particular, sin ninguna información añadida, pero muchos otros se identifican con colectivos sociales, reunidos en bares, o son trabajadores de talleres, fábricas o empresas de servicios.

La mayor parte de las aportaciones fueron modestísimas, con una media de 1,20 pesetas por persona. El elemento obrero predominaba en las listas de suscriptores, con los trabajadores de las grandes fábricas de Barcelona, como la Maquinista Terrestre y Marítima, Hispano Suiza, Fabra y Coats, Elizalde, DAMM o La Escocesa. También estaban presentes las grandes empresas de servicios, como la Compañía de Tranvías, los trabajadores ferroviarios, carteros, trabajadores del puerto o del mercado central. Figuraban los colectivos de trabajadores de más baja consideración, como temporeros del campo, empedradores o los basureros de Sitges. Abundaban las cooperativas obreras, como La Amapola, Flor de Maig y La Fraternidad. También se pueden encontrar abundantes centros políticos, como el Ateneo Republicano del Distrito IV, el Casino Republicano de la Barceloneta o el Centro Republicano Radical de Cornellá. Asimismo se encontraban grupos informales agrupados por sus simpatías ideológicas, como un grupo de cristianos, uno de humanistas o uno de comunistas. Apareció también un grupo de sardanistas, un grupo de «desesperados», otro que se autodenominaba «Los de siempre» y hasta unas «niñas de la escuela de San José».

En el ejemplar del día de las elecciones, Jaime Claramunt titulaba su «Crónica diaria» con un «Votemos por la República!» en el que lamentaba nuevamente la fragmentación de los republicanos ante la concentración de los monárquicos que significaba la Lliga Regionalista, a la que describía contundentemente: «El nervio principal de la Lliga lo constituyen burgueses explotadores del pueblo y grandes rentistas que viven holgadamente cortando el cupón.»

El 13 de abril fue lunes y no se publicó *El Diluvio*. El 14 de abril el periódico dedicó 10 páginas a los resultados de las elecciones en Barcelona y el resto de Cataluña con un titular principal que decía «Impresionante victoria de Esquerra Republicana de Cataluña» con un tipo de letra superior al habitualmente usado.

Jaime Claramunt tituló su «Crónica diaria» «La expiación» y la dedicó a criticar la actitud de ACR (Acció Catalana Republicana), a quien calificaba de soberbia por pretender la mayoría en el Ayuntamiento y osada por atacar o silenciar a Macià: «Y en las urnas ha dado el pueblo su merecido a Acció Catalana Republicana. [...] Los electores creen que es don Francisco Macià la más alta personificación de la catalanidad acendradísima y del sincero y abnegado republicanismo catalán.»

En las páginas de información sobre los resultados en Cataluña aparecía un comentario firmado por el redactor Eduardo Sanjuan titulado «Y ahora, ¿qué?» en el que ironizaba sobre la lectura que habría hecho Primo de Rivera de las elecciones, y añadía:

España no es monárquica, no. [...] La monarquía es una señora vieja, llena de afeites y retoques. [...] Si en nuestra irreverencia la empujamos un poco fuerte, se derrumbará, se vendrá abajo con gran estrépito. ¿A qué esperamos?

El 15 de abril, *El Diluvio* dedicó dos páginas a «La proclamación de la República en Barcelona», un largo artículo en el que se narraban los hechos del día anterior de forma exhaustiva, aunque desordenada. Al evocar la proclamación de Lluís Companys en el Ayuntamiento, le atribuye la frase: «Queda proclamada la República en Barcelona.» Cita las palabras de otros políticos y, entre ellos, el obrero Antonio González Fernández, que manifestó su confianza en que la República mejorara los salarios, rebajara los alquileres y abaratara las subsistencias.

Madurez periodística en régimen republicano

En 1933 se cumplían los 75 años desde la publicación de *El Telégrafo* y la empresa editora decidió celebrar el aniversario con un número especial. No en vano la situación política se asemejaba mucho a las reivindicaciones políticas del periódico con la República instalada en España y un estatuto de autonomía para Cataluña.

La empresa debía de gozar de una buena situación económica, pues ya se encontraba en un edificio de propiedad en el Ensanche y había emprendido una renovación tecnológica con la compra de una nueva rotativa que entró en funcionamiento en septiembre de 1932. Esta nueva maquinaria incrementaba sus posi-

bilidades de impresión hasta 60.000 ejemplares de 32 páginas por hora. En la edición especial del aniversario²⁸ se afirma que la tirada en un día laborable ascendía a los 120.000 ejemplares y que los domingos se incrementaba hasta los 150.000.

También se produjeron cambios en el aspecto físico del periódico. En septiembre de 1931 se introdujo un nuevo formato de 470 x 230 mm que se compaginaba a cuatro columnas y sería el que se utilizó hasta el último día de su publicación. La extensión más habitual era de 24 páginas y se publicaba una sola edición diaria.

La portada ya no reproducía anuncios, sino exclusivamente información. Su espacio central superior estaba ocupado siempre por la «Crónica diaria» de Jaime Claramunt, que aparecía sin firma. En la parte inferior se insertaba cada día un chiste gráfico firmado por Bofarull.

Las fotografías aparecían ahora de forma frecuente en las páginas interiores del periódico, la mayor parte firmadas con el apellido Brangulí, aunque en el Archivo Nacional de Cataluña se identifica al autor de las fotografías como Joaquim Brangulí. Otras fotografías aparecen firmadas por Sánchez Català y se incluyen algunas de agencias como Expres Foto.

La publicidad continuaba teniendo gran importancia en el periódico. La superficie dedicada a los reclamos comerciales oscilaba entre el 25 % los días más flojos y el 40 % en domingo. Los anuncios eran preferentemente de espectáculos y de medicamentos o remedios para enfermedades menores. También tenían una presencia significativa los anuncios de aparatos de radio y de automóviles. Había una amplia sección de anuncios por palabras y, en cambio, la presencia de esquelas era escasa.

Los contenidos informativos sobre actualidad en Cataluña abrían el periódico tras la portada y dos páginas de publicidad. Se mantenían secciones como «Notas políticas», «Vida judicial», «Vida del trabajo» y aparecían otras como «Parlamento de Cataluña» y «Palacio de la Generalidad». Se dedicaban dos páginas a los «Deportes» y dos al «Cine». También tenía presencia frecuente la información de «Toros». La información de «Madrid y Provincias» ocupaba cuatro páginas y la de «Extranjero» dos más. Concluía el bloque informativo la «Vida regional», que antecedía a las páginas de publicidad que cerraban el diario.

La redacción de la época estaba dirigida por Jaime Claramunt Mesa y de ella formaban parte Francisco Aldaz Leyún, Antonio Ávalos Presa, Enrique Chinchilla, Eugenio Duch Salvat, Concordio Gelabert (Alerd), Alberto Gil, Enrique Guardiola Cardellach, Miguel Herrero Besada, Regina Lamo, Conchita de Lasarte Busquets, José de Lasarte Busquets, Juan de Lasarte Busquets, Enrique Manobens Ucheda, David Marco Corzán, José Antonio Minguella, José María Miró Sans, Damián Molino Infera, Regina Opisso, Antonio Pejoan (Figarillo), Frederic Pujulà Vallès, Teresa Roca (Yvette), Francisco Roselló Rigalt, Ángel Samblancat Salanova, Luis Sáinz de Morales, Gumersindo Sáinz de Morales, Eduardo Sanjuan Albi, Mariano Serra Crespo, Jerónimo Serrano Doménech (Azares), Ramón Torres, Federico Urrecha Segura, Adrián Vilalta Vidal y Emiliano Vilalta Vidal.

28. *El Diluvio*, 1 de noviembre de 1933.

Esta nómina de periodistas asociados a *El Diluvio* procede en su mayor parte de un artículo de Eduardo Sanjuan²⁹ en el que se afirma también que algunos de los profesionales tenían el título oficial de abogado. Era el caso de Claramunt, Samblancat, Pujulà, Aldaz y el propio Sanjuan. Destaca también la presencia de cuatro mujeres en la redacción, aunque Regina Opisso y Regina Lamo no figuran en el artículo de Sanjuan, sino en las memorias de Pujulà.³⁰

El contexto político republicano fue propicio para la incursión en la carrera política de algunos periodistas de *El Diluvio*. Ángel Samblancat fue el primero y más destacado. Formó parte de la lista de Esquerra Republicana de Catalunya a las elecciones constituyentes del 28 de junio de 1931 como «candidato federal» y resultó elegido diputado a Cortes. En el Congreso formó parte del grupo de los *jabalís*, que realizaban una dura crítica al proceso político en reclamo de una República de carácter más social.

Jaime Claramunt se atribuye en sus memorias³¹ un protagonismo político en el contexto de la incertidumbre por la muerte del presidente Macià, en diciembre de 1933. Afirma que fue él quien lanzó la candidatura de Companys a la elección por el Parlamento catalán mediante una serie de artículos publicados en *El Diluvio*.

El futuro presidente de la Generalitat habría aceptado la publicación de los artículos de Claramunt proponiendo su candidatura en una reunión que tuvo lugar en el despacho del director de *El Diluvio*. En la reunión, Companys se habría mostrado inicialmente reticente y solo habría consentido por la insistencia de Claramunt. A pesar de ello, en las memorias escritas en el exilio, el periodista describe al político como una persona inestable y tornadiza usando términos especialmente duros.

En todo caso, los artículos se sucedieron en los últimos días de 1933 y los primeros del nuevo año, hasta la votación en el Parlament de Catalunya, que, efectivamente, eligió a Companys como nuevo presidente de la Generalitat.

La relación con el líder republicano se vería seriamente afectada por los Hechos de Octubre de 1934. Tras un paréntesis de tres días después del inicio del movimiento político, *El Diluvio* reapareció el 9 de octubre con 9 páginas dedicadas a la información sobre los hechos acaecidos en Barcelona y 7 más dedicadas al resto de España. En portada llevaba la «Crónica diaria» un texto titulado «El régimen autonómico catalán no ha fracasado». En su interior concretaba: «El fracaso no es de la autonomía, sino de quienes la personificaban.»

El diario se siguió publicando hasta el día 11, cuando se advertía al lector de la autocensura que se imponía el periódico en las difíciles circunstancias políticas que se vivían. Ese mismo día, un policía se presentó en la redacción para entregar la orden de suspensión de publicación, que se mantendría vigente durante 36 días, hasta el 17 de noviembre. Ese día, Jaime Claramunt agradecía desde su columna las gestiones realizadas por el diputado Antonio Royo Villanova, la Asociación de la Prensa de Madrid, la Asociación de Periodistas de Barcelona y la Asociación Obrera de la Prensa para que el Gobierno levantara la

29. «Los futuros medallones de *El Diluvio*», 1 de noviembre de 1933, págs. 32-39.

30. CLARAMUNT, *El Diluvio*...

31. CLARAMUNT, *El Diluvio*...

suspensión. Justo debajo de este artículo aparecía la leyenda «Visado por la previa censura», pues así se mantuvo el control de los periódicos hasta poco antes de las elecciones de 1936.

La guerra civil y la represión franquista

La censura de guerra se instauró en los periódicos de Barcelona, pero tuvo una aplicación peculiar. En un artículo de la «Crónica diaria» se afirmaba en noviembre de 1936 que la censura se había establecido inicialmente solo para las operaciones de carácter militar.³² Y añadía: «Posteriormente y sin motivo alguno que lo justificase, se amplió la previa censura nada menos que a veintiún puntos, lo que equivalió a privar a la prensa de que publicase todo lo que en los actuales momentos puede interesar a la opinión española. Y así estamos, menos mal que cada cual hace lo que se le antoja. Unos diarios obedecen las órdenes de la censura y otros, como si tal cosa, las quebrantan».

En el mismo ejemplar se incluía un suelto que probaba la arbitrariedad de la censura:

En vista de que por cierto departamento se nos recordaba confidencialmente la patriótica obligación que teníamos de poner en evidencia los manejos de Alemania, hicimos componer la traducción de un artículo de *Le Populaire*, órgano del partido de León Blum, que nos ha remitido la Oficina de Informaciones, que funciona oficiosamente con fondos de la Generalidad. ¡Pues bien! La censura de Joaquim Muntaner, ex secretario de Foronda de los tranvías, de la Exposición de Primo de Rivera y de su hermano el lerrouxista Antonio Muntaner, en el Puerto Franco, nos tachó las galeradas con su flamante lápiz rojo.³³

La redacción de *El Diluvio* aportó dos de sus redactores a los tribunales populares que se constituyeron durante la guerra. Los primeros días del conflicto, Ángel Samblancat lideró un grupo de simpatizantes anarquistas que tomó el control de la Audiencia Territorial de Barcelona.³⁴ A través de decretos del presidente de la Generalitat, Lluís Companys nombró secretario de la Audiencia Territorial de Barcelona a Ángel Samblancat, mientras que Eduardo Sanjuan fue magistrado en dos juzgados diferentes.

Mientras la dirección de *El Diluvio* estuvo en manos de Jaime Claramunt, durante la guerra, la portada del diario contenía dos columnas de opinión elaboradas por el director, «Crónica diaria», y por Eduardo Sanjuan, «Atalaya». A menudo se publicaban también en portada artículos de Ángel Samblancat.

Jaime Claramunt despliega en sus memorias gran aparato crítico en el abordaje de la Guerra Civil y la actuación de las autoridades republicanas. Reiterada-

32. Josep Maria FIGUERES, *Entrevista a la guerra, 100 converses: de Lluís Companys a Pau Casals*, Barcelona, L'Esfera dels llibres, 2007.

33. Citado en Figueres, 2007, pág. 129

34. Pelai, PAGES, *Justícia i guerra civil, els tribunals de justícia a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Base Editorial, 2016.

mente afirma que criticó estas actuaciones en *El Diluvio* y más concretamente en su sección «Crónica diaria», que publicaba en la portada del periódico.

El episodio que concentra las mayores iras de Jaime Claramunt es la incautación de *El Diluvio* por la UGT en 1938, cuando el Gobierno central se instaló en Barcelona. Con un lenguaje expresivo lleno de descalificaciones, acusa a los socialistas de apropiarse del periódico *La Vanguardia*, que había estado en manos de los anarquistas en los primeros años de la guerra. Además, acusa al director del periódico de compatibilizar su sueldo con el del mismo cargo en *El Mercantil Valenciano*.

En este ambiente, Jaime Claramunt tomó la decisión de arrimar *El Diluvio* a un partido político y así evitar una incautación por la fuerza. Así llegó a un acuerdo con el presidente del Congreso de los Diputados, Diego Martínez Barrio, para adscribir el periódico a la Unión Republicana. Sin embargo, Claramunt atribuye a los socialistas una serie de maniobras para presionar a la propiedad del periódico e imponer la voluntad de adscribir a sus filas *El Diluvio*. Una vez conseguido su objetivo, se le ofreció la subdirección del periódico, pero Claramunt la rechazó, al igual que denegó la posibilidad de escribir como colaborador.

El periodista pasa a explicar cómo le substituyó en la dirección Antonio Huerta, un militante de la UGT del País Vasco al que denigra por sus escasos conocimientos y mediocridad profesional. Le atribuye, además, una acumulación de cargos administrativos que le permitieron llevar un alto nivel de vida en la Barcelona de finales de la Guerra Civil. Según Claramunt, los redactores del periódico fueron marginados y en su lugar escribían los colaboradores de Huerta. Asimismo, los lectores habrían dado la espalda al periódico por no reconocer su línea editorial.

La entrada de las tropas franquistas en Barcelona significó el fin del diario *El Diluvio*. Testigos orales de la familia de los propietarios nos hablan de saqueos de las instalaciones por parte de elementos incontrolados en las primeras horas. Claramunt se refiere a falangistas que habrían causado destrozos, entre los cuales el de los retratos de personajes históricos del diario que presidían la redacción. También hablan de la pérdida de la colección entera del diario que se conservaba en la misma redacción. Ahora, sin embargo, sabemos que un periodista relacionado con el diario, José Raimundo Bartrés, hizo llegar la colección a la Biblioteca de Cataluña unos años más tarde. Es más, el periódico ha sido digitalizado en fechas recientes y se puede consultar en <<http://www.bnc.cat/digital/arca/>>

Jaime Claramunt, Eduardo Sanjuán, Ángel Samblancat, Antonio Huerta, Ricardo del Río y muchos otros habían marchado al exilio. Se quedaron en Barcelona el jefe de redacción, Frederic Pujulà, el editor Manuel de Lasarte y su familia, incluyendo los tres hijos que trabajaban en la redacción, Juan, José y Conchita de Lasarte. Todos ellos fueron encarcelados preventivamente y condenados a diferentes penas. Manuel de Lasarte, de 64 años, murió a los tres meses de estar ingresado en prisión. Según su expediente penitenciario,³⁵ la causa de la muerte fue una afección renal. Juan y José de Lasarte Busquets sufrieron prisión durante unos años y cuando salieron fueron fuertemente vigilados por la brigada político-social de la policía, según explica la única superviviente de la familia, Elisabet de Lasarte.³⁶ Frederic Pujulà fue

35. Fons Presó Model, en Arxiu Nacional de Catalunya.

36. Entrevista personal.

condenado a muerte y más tarde su pena la conmutaron por veinte años de prisión y posteriormente por 6 años. La libertad, sin embargo, se condicionó a celebrar el matrimonio por la Iglesia y bautizar a su hijo, pues se trataba de una familia que nunca había sido católica. Pujolà no pudo trabajar de periodista una vez salió de la cárcel y se ganó la vida haciendo traducciones y escribiendo con pseudónimos.³⁷

37. Entrevista personal con Frederic Pujolà, hijo del periodista.

